



La Lectura Popular

AÑO XVII

Orihuela 15 de Febrero de 1899.

Núm. 372

La dolencia de mi medico.

—
Mi médico D. Epifanio era un hombre eruditísimo, con un talento colosal y unos conocimientos estupendos: era todo lo que vulgarmente se llama un Doctor de campanillas; pero, amigo, tenía la desgracia de que las campanillas no sonasen á la mejor ocasion. Digo esto por que al doctor se le podía hablar de todo, ya fuesen letras, ciencias, artes ú oficios, y en todo era un sábio consumado: pero en hablarle de Dios resultaba siempre un pobre diablo. Y es que el orgullo, filoxera del talento, se le subia á la cabeza, y como esa enfermedad lo primero que ataca es la vista, se ponía tan ciego que á cada paso tropezaba consigo mismo.

Yo no sé por qué (cosas de ciegos) se habia empeñado en sostener que los hombres, para ser perfectos, para ser virtuosos, para ser felices, no necesitan sujetar sus pasiones á la ley de Dios, ni para sujetar sus pasiones á la ley de Dios, necesitan los auxilios de la religion, único arsenal donde se encuentran armas contra tales enemigos. Nada de eso. El doctor se empeñaba en que el individuo era un ser perfilado y acabado, hecho por la naturaleza para vivir bien y gozar mejor, y que para conseguir este fin solo necesitaba libertad, más libertad y remuchisima libertad. De manera que si el hombre padecía en este mundo era por falta de libertad; si no era dichoso, era por falta de libertad; si cometía crímenes, era por falta de libertad; y hasta si le dolian las muelas, era por falta de libertad.

Para demostrar esta tesis, nuestro hombre sacaba á relucir acto continuo aquellos argumentos tan conocidos en los cafés y mesas de fonda, en los que el antiguo fanatismo religioso, el antiguo despotismo, la antigua ignorancia y demás cosas antiguas hacen el gasto á falta de mejores razones, y en seguida empezaba

á tronar contra los Reyes, los Papas, los frailes, los legisladores y últimamente contra la sociedad entera, que segun él, debía ponerse en remojo hasta deshacerla y confeccionar con la pasta otra de su exclusiva invencion.

Hay que advertir que, á pesar de estas doctrinas, y no obstante de que el buen doctor, gracias á sus influencias y dinero, disponía no solo de la libertad suya, sino aún de la ajena, resultaba tan desdichado como cualquiera otro mortal. No pasaba dia en que no se le quejase de su mujer, de sus hijos, de sus criados y hasta de sí mismo. Su vida, no muy buena por cierto, era un continuo disgusto. No hay que decir que, en cuanto el doctor me venía con lamentos, ya estaba armada la polémica.

—¿Cómo quiere V. vivir tranquilo—le decía yo—cómo quiere V. gozar de paz en si mismo, en su casa y en su familia; cómo quiere V. que sus hijos salgan bien educados y den buen fruto, si cada uno vive como quiere y nadie quiere vivir como Dios manda? Desengañese V., doctor, el hombre no es una máquina á la que basta dar cuerda para que marche bien. Por el contrario, es un ser libre, y por lo mismo que es libre y puede ir por donde quiere, tiene que mirar bien por donde vá y sujetarse á la ley de Dios para saber que vá bien. Y pregunto yo, doctor: ¿quien puede conocer esa ley santa fuera de la religion revelada?

—Para eso está la razon—me contestaba el doctor.

—¿La razon? Buena anda la tal señora. Con razon y todo quise yo ir un dia á un pueblo cercano, y por meterme á bachiller y guiar el jaco á mi antojo, aún estoy á estas horas dando vueltas por esos caminos de Dios, si no encuentro un paletó que me enseñase el de mi casa. Y bien, amigo; si para camino tan corto y sencillo como el que lleva á casa no basta la razon, ¿cree V. puede bastar para el tan largo y difícil de la vida, que solo Dios sabe á donde lleva?

Aquí el doctor me volvía la espalda

hasta otro día, que volvía á empezar la disputa.

La verdad es que el doctor me molía de lo lindo.

Pero ¡ay de él! Llegó un dia y me las pagó todas.

Café enfermo, soy aprensivo, tuvo que curarme y no digo más.

Mi enfermedad procedía de ciertos excesos de trabajo que habian dado con mi cuerpo en tierra. Se me había desconcertado el estómago, los nervios, la cabeza, con no se cuantas cosas más, y este desconcierto me obligaba á desconcertar al doctor, apurándolo á cada minuto con mis eternas consultas.

Lo peor de todo era que, despues de tantas consultas, tiraba sus recetas por la ventana para volver á consultarle de nuevo.

—Doctor, yo no puedo vivir. Yo tengo la médula alterada.

—Hombre, vaya V. á paseo; ¿qué médula ni que ocho cuartos! Usted lo que tiene es necesidad de ordenar sus trabajos y arreglar sus comidas. Coma V. á tal hora, beba V. á tal hora, trabaje V. á tal hora, y con esto y, tomar tal medicina, aseguro á V. que se pondrá bueno.

En seguida el doctor me estendía la receta, iba él mismo á la botica, presenciaba su confeccion, me metía el medicamento en el bolsillo y me encargaba la puntualidad.

Yo llegaba á casa, dejaba el medicamento sobre una mesa, no volvía á acordarme de él, continuaba comiendo lo que me agradaba y al dia siguiente volvía á casa del doctor á quejarme de la médula.

Cierto dia el doctor se incomodó y me habló claro.

—¿De que se queja V., loco inaguantable? ¿cómo quiere usted gozar de salud si, lejos de seguir las prescripciones de la higiene, sigue V. los caprichos de su antojo?

—Le diré á V., doctor—contesté.—El hombre es un ser perfecto, dotado de razon y de libertad, y solo necesita tener

expeditas esas facultades para restablecer su organismo.

Eso es un disparate—replicó el doctor comprendiendo la alusión.—Las ciencias médicas tienen sus leyes, y si el hombre, usando mal de su libertad, las infringe, con libertad y todo da un reventon.

—Pues aplique V. el cuento, doctor—dije yo asiéndome del argumento.—La moral tiene sus reglas eternas; y si el hombre, usando mal de su libertad, las quebranta, con libertad y todo, no solo se revienta á si mismo, si no que revienta á los demás.

—¿Y qué quiere V. decir con eso?

—Quiero decir que ni la libertad por sí sola, ni la razon por sí sola pueden curar los males del hombre y de la sociedad. Más claro: que querer arreglar el mundo dejando á la razon y á la libertad hacer su capricho, es lo mismo que querer curarme yo la médula tirando las recetas de V. por la ventana.

—Eso es un sofisma—dijo el doctor un poco aturdido.—En el orden de la higiene, la verdad es bien conocida y debe seguirse.

—Pues en punto á religion es más conocida aún y debe practicarse.

—Las verdades científicas—replicó el doctor—se prueban por la experiencia, y nadie tiene derecho á dudar de ellas sin acreditarse de loco.

—¿Y qué otra cosa que loco puede llamarse al que duda de las verdades religiosas, que desde que el mundo es mundo están acreditándose por la experiencia de todos los pueblos, de todas las familias y de todos los hombres? ¿Quién ignora ya, á no ser los sábios del dia, que los hombres, las familias y las naciones han sido más felices ó más desgraciadas, más humanas ó más crueles, más civilizadas ó más salvajes, según se han aproximado ó separado del Evangelio de Jesucristo, que es la luz, el camino, la verdad y la vida?

Y si esto es así, porque así lo confirma la historia de diez y nueve siglos, ¿quién que no sea un sábio del siglo XIX, es decir, un sábio de cartulina, se atreverá á sostener que la salvacion del hombre y de la sociedad estriba únicamente en la libertad de separarse de aquello que precisamente es capaz de salvarla? Abogamos por la libertad, doctor, pero por la libertad de ir hácia la luz, hácia el bien, hácia adelante; porque la libertad de ir hácia el mal, hácia las tinieblas, en una palabra, la libertad de ir hácia atrás sólo es libertad propia de cangrejos, no de hombres á quienes fué dado conocer la verdad y amarla.

Aquí callé yo y el doctor calló también.

Pasó mucho tiempo, y en ese tiempo pasaron por el doctor muchas penas y muchas amarguras; y como yo era su verdadero amigo, no pudo menos un dia de abrirme su pecho para contármelas.

No bien le oí, comprendí que era momento oportuno y volví á hablarle de mi médula.

El golpe hizo su efecto. El doctor había comprendido mi recuerdo. Me tendió los brazos, y dejando rodar una lágrima por sus mejillas.

—Es cierto, amigo mio—me dijo.—En el mundo de la materia, como en el mundo del espíritu, no puede el hombre apartarse de la ley de Dios sin labrar su propia ruina; bien me lo ha enseñado la experiencia.

En efecto, el doctor, á la manera que otro San Pablo, había sido derribado primero y convencido despues.

Las penas, que son unos maestros caros, pero seguros, le habían enseñado que sólo en el cumplimiento de las divinas leyes está la salvación de los hombres, y que la libertad de ir contra esas leyes, en vez de libertad, solo es un suicidio.

ADOLFO CLAVARANA

LA GLORIA PERRUNA

Un día de fiesta, mientras tocaban á misa, decía un palurdo, que había aprendido su moral en la taberna:—Yo, desde que me casé, no he ido más á misa. Uno de los que le oyeron tenía un perro sentado á su lado; y dándole una palmadita en la cabeza, dijo á aquel majadero que se gloriaba de no ir á misa:—Este perro tampoco ha ido nunca; conque en eso todavía te gana.

Rióse la gente de la salida, y el mentecato se quedó con la boca abierta, sin saber qué replicar.

Claro está, por que no es gloria humana sino perruna el no ir á misa y pasar los dias festivos como las bestias que no distinguen unos dias de otros. Pero los seres racionales de todas las naciones saben muy bien desde el principio del mundo que en cada semana hay un día especialmente consagrado al servicio de Dios; y ya que este día es para los cristianos el Domingo, en él hemos de mostrar que somos individuos racionales y cristianos, teniendo gran cuidado de no ofender á Dios y de honrarle con buenas obras.

Y sin embargo ¿cómo pasan muchos católicos tan santos dias? ¡Oh malicia abominable! ¡oh escándalo digno de todas

las iras del cielo! Muchos son los que aguardan con ansia el domingo, que es el día del Señor, para entregarse con todo desahogo y soltura á las inclinaciones depravadas de su corazón, y después de una misa, mal oída, si es que todavía la oyen, profanan todo el resto del día con obras escandalosas y abominables.

Los días de fiesta consagrados á Dios son los días escogidos para sus liviandades, pendencias, riñas, blasfemias, cortesjos pecaminosos, borracheras, contratos usurarios y crímenes de todo género. Unos derrochan en el café ó en la taberna el salatio que ganaron con el trabajo de toda la semana; y al anochecer se vuelven á sus casas rabiando como diablos, con el bolsillo vacío y con la conciencia llena de crímenes. Estas son las prevenciones que han hecho el Domingo para pasar el resto de la semana. Otros en el mismo día del Señor no dudan en acudir á las casas del demonio, para degradarse allí como bestias inmundas. ¡Qué horrible monstruosidad! Vergüenza me da el escribirlo, amado lector, y á tí te dará horror el leerlo. Otros pasan la tarde entera, ó gran parte de la noche sumergidos hasta el cuello en las mundanas diversiones de los bailes, donde el espíritu feo del amor lascivo anda tan desatado y llena el corazón de los mozos y mozas de malos deseos y las cabezas de peores intenciones y pensamientos.

Finalmente, es cosa tristemente cierta que muchos cristianos ofenden más á Dios en el día de fiesta que en todos los demás días juntos de la semana; de suerte que, si en lugar de haber en ella un día consagrado á Dios, hubiese un día consagrado al demonio, no habrían de hacer obras diversas de las que hacen en el día santo del Domingo.

Dime, pues, tú, que esto lees, dime por tu vida y por tu alma: ¿es este el modo con que se han de santificar las fiestas? ¿Quién enseñó á esos desgraciados, que para su mal han nacido en la Iglesia católica, á hartarse de pecar é injuriar á la Majestad divina, en los mismos días que el Señor se reservó para que dando tregua al trabajo, se empleasen en su honra y servicio? ¡Ay de los infelices! malos cristianos son; hijos son de Lucifer, y no de Dios: no reinarán con Cristo en el cielo, sino que tarde ó temprano recibirán el castigo de esas horribles y sacrílegas profanaciones. El demonio les dará la paga que merecieron, sirviéndole en los días de fiesta.

Pero los buenos católicos pasan estos sagrados días como Dios manda. En lu-

gar de abusar del descanso del domingo para ofender á la divina Majestad, hacen en su obsequio algunas buenas obras que no podían hacer en los trabajos y ocupaciones de la semana. Procuran asistir á la misa mayor, ó á la solemnidad que se celebra aquel día, y por la tarde al rosario y al sermón doctrinal: leen algún libro piadoso é instructivo, hacen repasar á sus hijos la doctrina cristiana, prometiendo algún premio al que la sabe mejor: y así en el templo como en casa emplean algún rato del día de fiesta en alabar al Señor y mirar por los intereses de su alma. Y si su estado y condición se lo permiten hacen además alguna obra de caridad, visitando algún enfermo, y consolando y socorriendo como pueden alguna familia pobre y atribulada. Esto es santificar bien el día de fiesta. Y todavía les quedan largas horas para tratar de los negocios que tienen entre las manos, y dar orden en la administración de su casa y familia, y para verse con sus amigos; y si son labradores, para dar una vuelta por sus tierras y sembrados. Y por la tarde sin echar de menos los desahogos mundanos, que más bien ahogan que desahogan el espíritu, saben también hallar sus honestas recreaciones, ya jugando los de la familia entre sí, y con sus parientes y conocidos, ya solazándose en amena conversación, ya saliendo algunas veces al campo para celebrar la fiesta con una alegre merienda.

¿No ves cómo se puede pasar muy bien el día de fiesta, sin los recursos que ha inventado la codicia y la inmoralidad de estos últimos tiempos? En muchas partes hay además ciertas diversiones que para la gente moza han sido y serán siempre de mucho gusto y entretenimiento; el juego de la pelota, el tirar la barra, el juego de birlos, el tiro de ballesta, el tiro de paloma, el juego de los bolos, del tejo y tantos otros que son de suyo tan inocentes como recreativos.

Finalmente en muchas poblaciones hay también círculos católicos de obreros, patronatos industriales, casinos católicos, escuelas dominicales, y otras instituciones dignas de alabanza; porque aunque no tengan las grandes ventajas de la vida de familia, al menos pueden librar á los católicos de la pestilencia de otros centros profanos y proporcionan á la juventud honesto recreo y utilísima instrucción.

No digas, pues, amado lector, que ahora sea imposible el pasar el día festivo cristianamente. Basta quererlo: muchos católicos lo pasan felizmente sin malgas-

tar su dinero y sin cometer ningún pecado.

Mira con qué sosiego van á acostarse por la noche á su hora acostumbrada y regular. Sin echar nada de menos las murmuraciones del casino, ni la cargada atmósfera del café, ni los sobresaltos del juego interesado, ni la borrachera de la taberna, ni la lujuria del teatro, ni la inmundicia de la casa de prostitución, se han alegrado tanto como desêaban; y esto sin ofensa de Dios, ni del prójimo, sin detrimento de la familia y sin perjuicio alguno de la conciencia.

Así quiere Dios que se pasen los días festivos.

(Hojitas Populares.)

Chorreando sangre

Por todas partes está manándola la siguiente traidorísima carta que D. Miguel Morayta, gran Oriente de la Masonería, dirigió al autor del Reglamento del *Katipunán* filipino causa de la sublevación de aquellas islas que tanta sangre y oro ha hecho derramar á los españoles:

Esta carta se unió á los autos de la causa magna del *Katipunán* que han procurado perder pero de la que se conserva un testimonio.

Dice así;

«Querido Marcelo: Por si no le veo mañana, le escribo para recordarle que se dirija V. á los amigos de Filipinas diciéndoles, con toda la necesaria energía, que las cosas han llegado al punto de sernos indispensable su concurso y que la Asociación ha tomado tal importancia que, si la suerte nos favoreciese un poco, formaríamos un núcleo de opinión invencible.

«Yo no me atrevo á creer que haya filipinos pesimistas, ¿Qué pueden ganar retrayéndose al rincón de su casa? Después de todo, conviene no olvidar que los pueblos como los hombres se redimen por si mismos á fuerza de sacrificios. Cuba y Puerto-Rico, antes de ser reconocidas como provincias por haberse llevado allí la vida moderna impuesta en leyes liberales, gastaron millones en periódicos, propaganda y asociaciones para abolir la esclavitud y las mil zanjadas innecesarias, para abrir las puertas de las casas de los hombres públicos de primera nota. ¿Qué ha hecho Filipinas para redimirse; qué pruebas de vitalidad ha dado; qué periódicos paga; que asociaciones sostiene?»

«Imposible parece que oigan á Filipinas como la oyen, sólo por el ruido que hemos hecho dos docenas de estudiantes; y usted y yo.

«Si los amigos que con nosotros simpatizan no ayudan, todo se perderá. Digámosles que su auxilio es indispensable á la Asociación.

«Hemos ofrecido procesar á Weyler: para ello solo necesitamos noticias, fundadas ó nó, (*¡qué honradez!*) probadas ó sin pruebas; y no nos han escrito una palabra, que yo sepa. En la causa que me han formado, nos serán también indispensables datos *La Solidaridad* debe tirar algunos miles de ejemplares para repartirse por todas partes. Diga V. á los filipinos que fomenten la suscripción, para así poderlo hacer. Somételes el proyecto de un periódico diario, no olvidando mi consejo; fundar un periódico es cosa grave y arriesgada, porque exige muchísimo dinero. Envíeles lo que dicen los diarios de esta; refiérales lo mucho que hoy se habla de Filipinas, hasta hace poco olvidada en absoluto. Si *La Solidaridad* y la Asociación contaran con algunos medios de propaganda y con muchas, muchas noticias de esa *¡qué campaña, que campaña podríamos hacer!* Debíamos constituir un centro para mandar artículos á los periódicos y tirar hojas volantes, y en fin, hacer mucho que podíamos hacer. Y estamos en la situación de *ahora ó nunca*. Si pasa el calor de hoy y llegan los liberales sin hallarnos en la brecha, la representación en Cortes es cosa perdida.

«V. con su talento ampliará estas observaciones, tantas veces desarrolladas en nuestros coloquios.

«De V. afftmo.,

Morayta.

28 de Marzo de 1890.»

«En otro tiempo, (dice nuestro querido colega *La España Cristiana*) cuando un hombre hacía las acciones que ha hecho Morayta, se le pegaban cuatro tiros; ahora no se le fusila, ni mucho menos; ahora el Gobierno se pone de rodillas ante un sér como ese, y le pide que sea mediador entre nuestro país y el Archipiélago magallánico á fin de que las cuadrillas de bandoleros masones dejen en libertad á los soldados que tienen cautivos.»

En efecto segun acabamos de ver el Ministro de Estado ha celebrado varias conferencias con el tal Morayta y se ha acordado en consejo de ministros destinar doce millones de pesos al arreglo del negocio.

¿Qué horror y que asco! Ni España puede llegar á menos ni los *mandiles* á más.

LA GUERRA A LA ENSEÑANZA CRISTIANA

La lógia masónica del barrio Plaisance en París, convocó días pasados á sus amigos para una sesión pública en la escuela laica, y en ella, el consejero municipal Colly dijo, entre otras barbaridades, las siguientes: «Ciudadanos: siempre, en todos los instantes decid á vuestros hijos que no hay Dios. Nunca dejéis que vuestros hijos sean bautizados.» Así se dió publicidad á los secretos de las sectas con estas y otras blasfemias inspiradas por Satanás para hacer primero bestias y á lo último condenados.

MARTIRES EN EL AÑO PASADO

Segun publica la *Propaganda Fide*, han sido martirizados en aquel, 6 obispos y 123 sacerdotes.

¿Cuántos masones se han dejado matar por la verdad?

COMO EN ESPAÑA

Leemos en *La Lectura Dominical*.

«Se lamenta la prensa católica de Italia porque los católicos no la protegen ni favorecen. La *Civiltá Cattolica*, despues de hacer constar el hecho, examina sus causas, y dice que la principal es el no estar bien deslindados los campos entre los liberales y católicos.»

Lo cual prueba lo que tantas veces hemos dicho: que mientras no se haga la *gran res-ta* no iremos á ninguna parte.

INCONSECUENCIAS

El Fiscal del Tribunal Supremo en su última circular habla de la necesidad de reprimir la prensa escandalosa que está llenando de cieno á España y dice:

«La moralidad y el decoro públicos,—el respeto que todos nos debemos y conservamos basado en el derecho de la familia á que no se profane la santidad del hogar ni se perturbe la educación de los hijos demanda imperiosamente fortaleza en los que tenemos confiado un puesto de honor que no nos es lícito abandonar ni ante el número ni ante la calidad de los adversarios.»

Señor Fiscal, seamos logicos y consecuentes, ¿que respeto se ha de tener á los derechos de la familia y á la santidad del hogar cuando no se respetan los derechos de Dios y la Santidad de su Iglesia? Si comenzara la *fortaleza* de aquellos á quienes se les confiaron puestos de honor, por llevar á presidio á los blasfemos que desde las columnas de los periódicos atacan á diario todo lo más Sagrado que hay en cielo ya pudiera perseguirse logicamente á los que amenazan con sus impudicias las cosas de la tierra; pero mientras aquello no se haga por impedirlo la libertad liberal ya podrán ustedes escribir circulares de correcta frase y sonora cadencia pues producirán el mismo efecto que las coplas de Calainos.

¿UBI EST DEUS?

En donde Dios está?

En las tinieblas de la noche oscura,
de la aurora en la luz hermosa y pura,
del prado en los perfumes de las flores
y en alas de los vientos bramadores
del arido arenal,

En la humilde violeta y el rocío,
en el tranquilo lago, el ancho río
y en el profundo mar.

En Donde Dios está?

Igual allá en el cielo que en la tierra,
lo mismo donde hay paz que donde guerra,
en el rayo de luz resplandeciente
lo mismo que en el fondo rojo hirviente

de abrazador volcan.

Del altar en el Santo Sacramento,
en el ancho é infinito firmamento
y en el pecho del mísero mortal.

Alfonso Torres.

PENSAMIENTO

La vida es como campo que produce
Rústicas zarzas y fragantes rosas;
Al par que su belleza nos seduce,
Sus espinas nos clava dolorosas.

(Rafael de Castilla Moreno)

VANIDAD HUMANA

Hay hombres que se desviven por ensanchar sus ya largas heredades, ó en recontar en el rincon más obscuro de su casa su dinero, bien ó mal adquirido, sin advertir que una tosecilla tenaz les anuncia la muerte, no lejana. Hay quien revienta de felicidad al repasar sus viejos pergaminos.

Todos se afanan por lo presente y levantan sobre una base que falsea una felicidad tan vana como fugitiva.

Todos, desde el grande de España hasta el cocinero de una casa particular, fundan en algo su orgullo y su dicha: uno en su habilidad para hacer guisos; otro, deleitado en la contemplación acerca de si su sangre será de color distinto de la sangre de los demás.

Pocos, ó casi ninguno piensan en su magnífica genealogía; pocos ó casi ninguno, sienten su verdadera grandeza. Esta consiste en pensar, en obrar bien, en ser hombre; en una palabra, hijo de rey pues que es hijo de Dios!

(Aparici y Gijarro.)

LA VERDAD Y LA MENTIRA

Cuando por todo consuelo
Un sacerdote, al nacer,
Nos dice en nombre del cielo:
—polvo es, y polvo ha de ser,

Dicen en coro armonioso,
El pecho de gozo lleno,
La nodriza:—Será hermoso;
Y la madre:—Será bueno!

Y luego, allá en lontananza,
Gritan en acorde son:
—¡Será feliz!—la esperanza;
Y—¡será Rey!—la ambicion.

Y yendo el tiempo y viniendo,
Aquí, lo mismo que allá,
La religion va diciendo:
—¡Polvo es, y polvo será!

Con vanidad y codicia,
Dicen, sin reir jamás:
—¡Será un Creso!—la avaricia;
Y el orgullo:—¡Será más!

Y en tanto la religion,
Al morir, como al nacer,
Repite:—No hay remision;
—¡Polvo es, y polvo ha de ser,

(R. de G.)

MAXIMAS

Yo no comprendo cómo una esposa de Jesucristo Crucificado pueda amarle, y huir de la Cruz ¿no es esto huir á la vez del que la llevó por nuestro amor y la hizo objeto de sus ansias?

¡Qué felicidad poder padecer siempre en silencio, por último morir en la cruz bajo el peso de todo género de miserias del cuerpo y del espíritu entre el olvido y desprecio!

La felicidad necesita de dos seres: uno sólo no puede ser feliz.

E. de G.

PENSAMIENTO

La humildad con los superiores es un deber, con los iguales cortesía y con los inferiores nobleza.

Franklin.

BIBLIOGRAFIA

EL BUEN COMBATE: los opúsculos que constituyen la coleccion que con este título publica la *Librería y Tipografía católica* de Barcelona son un precioso elemento de propaganda católica que con gusto recomendamos. A la vista tenemos los publicados en Diciembre y Enero; el primero titulado *Jesucristo es Dios* por el abate Mullois y el segundo con el título de *Frailas y Monjas* por D. Felix Sardá y Salvani. Ambos son interesantísimos; su lectura deja en el alma una satisfaccion inmensa, la que deja siempre la verdad bien expuesta y bien probada. La suscripcion á un ejemplar mensual cuesta solo 1'50 ptas. al año.—Los pedidos á D. Miguel Casals.—Pino 5—Barcelona.

ADVERTENCIA IMPORTANTÍSIMA

Rogamos á las personas que propagan nuestro periódico que no lo den solamente á leer á clases obreras, sino tambien á las ilustradas, pues para todos escribimos. Desgraciadamente las llamadas gentes de levita se hallan tan faltas de instruccion religiosa como las de chaqueta. (Y que nos dispensen nuestros tocayos de ropa.) Con ellos, pues, hay que ejercer la propaganda de las buenas ideas tanto como con el pueblo.

LA LECTURA POPULAR

Esta publicacion tiene por objeto difundir gratis entre el pueblo la sanalectura moral y religiosa, presentándose la bajo formas amenas y ligeras para que se propague más facilmente.

Cada accion da derecho á recibir cien ejemplares de cada número ó sea doscientos periódicos al mes, que el accionista reparte por sí entre sus criados, colonos, operarios, feligreses, etc. ó manda distribuir por las aldeas, huertas, caseríos, fábricas, escuelas, establecimientos enales y otros centros.

La suscripcion se hace por acciones, medias acciones cuartillos y octavos de accion.

PRECIOS DE SUSCRIPCION DIRECTA

Una accion.	4 pesetas mensuales
Media id.	2 " "
Un cuarto id.	1 " "
Un octavo id.	0'50 " "

Por medio de corresponsal 25 céntimos más por accion mensual, siendo para la península.

Dirigir la correspondencia á D. Pascual Garcia, administrador de este periódico, Orihuola. Puede hacerse tambien la suscripcion en Madrid en la administracion de *La Semana Católica*, Bolsa 10. y en las demás ciudades españolas.

LIBRERÍA DE LA LECTURA POPULAR